La presión social hacia mujeres que desafían el paradigma "mujer igual a madre"

Rocío Quintal López

Optar por la no-maternidad, ya sea postergándola o evitándola definitivamente, dentro de un contexto en el cual existe una elevada valoración hacia el hecho de ser madre, tiene una serie de costos en la vida de las mujeres que protagonizan dicha situación. Esto porque la maternidad, se haga o no presente en sus vidas, ocupa un lugar central en la construcción de su identidad femenina.

Woollet sostiene que las mujeres, quieran o no, siempre son definidas en términos de su rol materno, de tal forma que aquellas que optan por no ser madres son calificadas negativamente, al crear múltiples relatos para tratar de explicar el porqué de su rechazo a una posición social que "debiera ser" asumida sin reparos por toda mujer heterosexual que aspire a una relación estable y a ser reconocida socialmente.[1]

Entre los costos a los que deben enfrentarse las mujeres adultas que permanecen sin hijos, como resultado de una decisión personal, se encuentran la fuerte y constante presión social, así como la discriminación y los prejuicios de que son objeto por parte de varios sectores de la sociedad tales como la familia, la pareja, amistades, compañeras(os) de trabajo, médicos, la iglesia y los medios de comunicación, entre los más significativos.

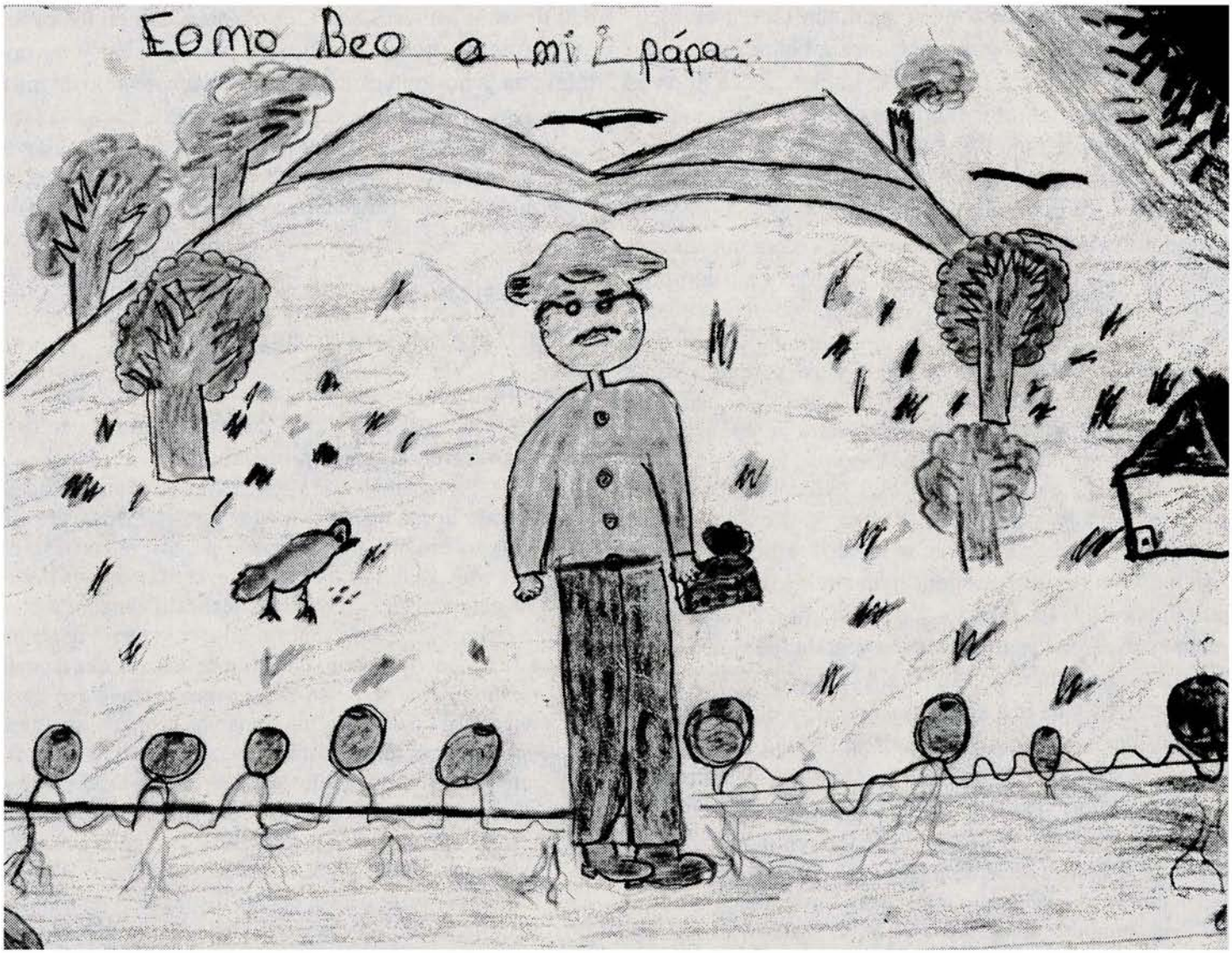
Con la finalidad de conocer los tipos y fuentes de presión social, los prejuicios, las discriminaciones y los argumentos esgrimidos contra las mujeres que permanecen sin hijos por propia elección, ya sea porque están postergando la maternidad o bien han decidido de manera definitiva no incluirla dentro de su proyecto de vida, en este trabajo se presentan los testimonios obtenidos a través de entrevistas a profundidad a doce mujeres mayores de 30 años, profesionistas —algunas incluso con estudios de postgrado—, que viven dentro del contexto mexicano y que hasta este momento de su vida han decidido no ser madres.[2]

Ser el blanco de diversos prejuicios

Uno de los costos más altos que enfrentan las mujeres sin hijos/as, que viven en un contexto como el mexicano en el cual la maternidad aparece como el emblema absoluto de la feminidad, es el ser presas de una variedad de prejuicios por parte de quienes no conciben que existan personas del sexo femenino que por decisión y no por imposibilidad hayan optado por darle prioridad en sus vidas a otras facetas distintas a la de la maternidad.

Uno de los prejuicios que más recurrentemente se atribuye a este grupo de mujeres es el fantasma de la esterilidad, el cual se asocia con minusvalía e inferioridad en comparación con las mujeres que sí son madres. Muestra de ello son los siguientes testimonios:

> En un bautizo al que asistimos resultó que yo era la única y él el único que ya teníamos ¡más de un año de casados! y que no teníamos hijos, lo cual es ¡bastante sospechoso socialmente!, porque ¿cómo un año de casados y no has pensado en tener hijos? Ya te empiezan a joder. La lógica de la gente que te cuestiona es que si a los 30 años no has tenido un hijo es que ¡seguro algo anda mal!, ¡algo te sucede! o ¡eres estéril! Porque, además, ser estéril es así como ser ¡hija de la chingada! o algo malo. O sea, si eres estéril, ¡pobrecita!, ¡nefasto!, tache! [Karla, 35 años]
>
> Un día mi esposo me dijo: "Oye, ¿qué crees que me dijo mi tía Chelo? Que nosotros ¿para cuándo? Y ¿qué



Mayra A. Vargas Cibrián, 9 años.

crees que me insinúo? Que a lo mejor no podíamos tener hijos y por eso teníamos tantos pretextos, que porque ¡no era normal que después de 7 años de casados no tuviéramos hijos!" Date cuenta, ¡no era normal! Entonces ¿qué? ¿Todos los que no tienen hijos son anormales o qué onda? [Mónica, 32 años]

No ser madre después de los 30 años también lleva a que se sospeche negativamente de la forma como se ejerce la sexualidad. Se duda de las preferencias sexuales o bien se insinúa que existe un ejercicio desenfrenado y promiscuo de la sexualidad:

[...] de cualquier manera es muy fuerte enfrentar esta decisión de no ser madre en la sociedad, porque te tachan de lesbiana o de puta, entonces no sales de eso. Dicen: "No quiere tener hijos porque le gusta la vida alegre o porque es lesbiana". [Blanca, 40 años]

Una amiga me comentó que su esposo llegó a decirle que a lo mejor yo era lesbiana porque ni me había casado ni tenía hijos. Ella le dijo: "¡No, cómo crees!" [Alma, 45 años]

Pero al parecer ese prejuicio nace del **desconocimiento** de que aun dentro de la población **femenina con** preferencias homosexuales la condición de **madres sigue** siendo la regla más que la excepción, tal como lo **prueba** el siguiente testimonio:

Yo hice un reportaje y en México hay **más mujeres** lesbianas que tienen hijos que solteras y **sin hijos.** Ese dato a mí me llamó mucho la atención y a **unas chavas** que están trabajando este tema yo les pregunté **por qué** sucedía esto. Ellas me dijeron: "Esto sucede **por la sociedad** machista que tenemos, en la cual la **gente pone en** duda la identidad de mujer de las lesbianas **y ellas dicen** ¡soy tan mujer como las heterosexuales **y te lo demuestro** teniendo hijos!" Así que cuando quieren **asociarte** al hecho de que porque no tienes hijos eres **lesbiana** yo les contesto: "¡Pues ni siquiera porque la mayoría **de** lesbianas son madres!" La gente se sorprende **y dice**: "¡Pero cómo!" Y yo les digo: "Si quieren nos **vamos** a los datos". [Blanca]

♦♦♦

A medida que socialmente ser madre otorga una identidad positiva a las mujeres y funciona simbólicamente como una llave a la adultez, las mujeres que no tienen hijos/as pueden experimentar dificultades para ser reconocidas como adultas en toda la extensión de la palabra.[3] Lo anterior se confirma con lo hallado en la presente investigación, en la cual algunas mujeres, a pesar de ser personas adultas e independientes emocional y económicamente, son percibidas como mujeres desubicadas y sin compromisos:

> Si tú ya te casaste y tuviste un hijo ya tienes un lugar especial, ¡ya la hiciste en la vida!, porque es lo que se está esperando. Cuando no lo haces así, te cae la presión familiar que de repente sí molesta, porque pareciera que si no tengo hijos todavía soy una chava desubicada, alocada, sin compromisos, sin responsabilidades en este mundo, en esta vida. [Raquel, 31 años]

Hay personas a las que se les dificulta aceptar que existan mujeres que permanezcan sin hijos/as como resultado de una elección, ya que creen que esto es incompatible con el sentido de realización y calidad de vida. Dentro de estas circunstancias, lo usual es que se construya un halo fatalista y de inadecuación alrededor de estas mujeres que han decidido no ser madres. Los siguientes relatos evidencian que no es fácil desenvolverse en un contexto en el que la maternidad es sinónimo de destino y fuente de realización en la vida de toda mujer:

> En una sociedad como ésta no ser madre te marca mucho, te ven como desvalida. Yo no tengo broncas económicas, vivo como quiero vivir, salgo cuando quiero salir, viajo cuando quiero viajar. No tengo nadie que dependa directamente de mí, lo cual me permite ahorrar, vivir desahogada, pero si yo estuviera casada y fuera madre tendría un lugar diferente en mi familia, me percibirían como más realizada. [Raquel, 31 años]
>
> En mi oficina hay 120 mujeres trabajando juntas y lo que dicen es que algo malo me pasa, insinúan que ¡tengo un problema psicológico!, algún conflicto raro porque ya tengo 30 años, soy casada y ¡no me he embarazado! [Karla]
>
> [...] te empiezan a decir que ya te quedaste solterona, eres la tía solterona. En una ocasión me lo llegaron a decir y obviamente me defendí. Un primo político le dijo a mi sobrina: "No te vayas a quedar amargada como tu tía!" Yo le contesté: "¡Yo no estoy amargada, a veces soy fuerte de carácter y mi sobrina sabe que cuando hay algo que no me gusta se lo digo!" [Alma, 45 años]
>
> Hay un cierto imaginario colectivo de ver a la mujer sola y sin hijos como alguien extraño a quien le pasa algo. [Julieta, 41 años]

Los testimonios permiten vislumbrar que las resistencias para aceptar con naturalidad y sin juzgar la realidad de estas mujeres son fuertes, pues aún en los casos que se llega a reconocer que es por decisión y no por fatalidad la no-maternidad en sus vidas esto sólo da pie a ser objeto de un prejuicio distinto:

> Si no tienes hijos te tachan de egoísta. Porque desde que México es México la ideología ha impuesto que las mujeres están para cuidar a otro. Se nos ve como un binomio con relación a la maternidad. [Blanca]

Discriminación en materia de prestaciones laborales

Ahora bien, los costos de no ser madre no sólo se quedan en prejuicios; en algunos casos se traducen en discriminaciones dentro del ámbito laboral:

> Ser una mujer sin hijos en México es una gran desventaja en cuanto a los créditos para vivienda. Para obtener un crédito te evalúan por puntos; si eres casada con hijos y marido y contribuyes a mantenerlos tienes 50 puntos, madre soltera también te califican con 50 puntos, pero si eres soltera y sin hijos sólo tienes dos puntos. Cuando yo tramité el crédito de mi casa, que todavía no me la dan, pero que estoy pagando, tuve que decir que estaba casada y que mantenía a mi hermano, a mi papá y a no sé cuantos para que me otorgaran el crédito. Porque yo por muchos años anduve buscando el crédito, pero como no calificaba no me lo daban. Tuve que mentir diciendo que vivía con mi pareja, tuvimos que sacar estados de cuenta del banco mancomunadas y hacer un montón de cosas para poder justificar que vivíamos juntos. Nos pusimos de acuerdo en decir que no habíamos tenido hijos porque no teníamos casa propia y entonces así ¡sí calificamos!, porque quiere decir que estamos deteniendo la procreación por falta de casa. No ser madre en México sí conlleva desventajas tanto sociales como legales. [Ximena, 35 años]

Argumentos que se utilizan para presionar

Los argumentos que se utilizan para presionar a las mujeres a fin de que abandonen su idea de permanecer sin hijos/as son muy variados. Sin embargo, todos apuntan en la misma dirección: hacerles sentir que su proceder es antinatural y que a largo plazo, cuando ya sea demasiado tarde, se arrepentirán por no haber cedido al "goce de la maternidad".

Las siguientes líneas tienen como objetivo dar cuenta de algunas de las "advertencias" o "argumentos" que más recurrentemente les dan a las mujeres con la idea de persuadirlas:

♦♦♦

a) La sexualidad nos fue dada para reproducirnos

En México, en cuestión de sexualidad, un gran porcentaje de la población rige su discurso —aunque no siempre sus prácticas— bajo los referentes que dicta la Iglesia católica.

De ahí que muchos de los argumentos en contra de las mujeres que han decidido no ser madres o que postergan su maternidad tengan como sustrato la idea de que su proceder atenta contra el ejercicio de una sexualidad que les fue dada con fines reproductivos.

Ligado a esta prescripción de "sexualidad reproductiva", se encuentra uno de los argumentos que recaen sobre algunas de las informantes de esta investigación, a quienes en repetidas ocasiones les han recordado que el fin del matrimonio son los hijos:

> La gente tiene la idea de que si una se casa ya no le queda otra más que tener hijos, porque en la cultura y en la religión te enseñan que si te casas es para tener hijos. O sea, se supone que antes de casarte tú no debes tener relaciones sexuales porque nada más deben ser para la procreación. [Fabiola, 37 años]
>
> Para mi mamá, el solo hecho de que yo ya estuviera casada era motivo suficiente para que pensara en tener hijos. [Mónica]
>
> No hay una reunión familiar en donde no salga el tema de si ya tengo novio, de cuándo voy a tener pareja o de cuándo me voy a casar; dando por hecho que una vez casada voy a ser madre. [Raquel]
>
> A mi ex marido se le volvió una obsesión la idea de los hijos, al grado de que empezó a decir que el fin del matrimonio era tener hijos. [Gabriela, 37 años]

Aunado al argumento de que el fin del matrimonio son los hijos, se encuentra la noción de que la ausencia de descendientes pone en peligro la estabilidad de la pareja y que, en contraparte, su presencia favorece la unión de la misma:

> [...] porque pareciera que no tener hijos significa que tu matrimonio no va durar, que no estás bien con tu pareja o que él no te quiere. [Karla]
>
> [...] pareciera que el hijo es quien puede salvar tu relación si no estás bien con tu esposo y ¡no es cierto! Si no estás bien contigo misma no estás bien con nadie. [Mónica]
>
> Por parte del entorno social sí he recibido mucha presión por no tener hijos. Me han tratado de presionar diciéndome que sólo con hijos podría tener una relación sólida, que lo que une a los matrimonios son los hijos, que los proyectos de una pareja son los hijos. O sea, básicamente a lo que se referían era a que si estás en pareja la meta es tener hijos. [Irene, 46 años]

Otros argumentos que, si bien no están tan vinculados a la noción de una "sexualidad reproductiva", sí pesan sobre las mujeres que nunca han sido madres, son los siguientes:

b) Sin hijos no tiene sentido trabajar tanto, pues no hay nadie a quien dejárselo

> A mis amistades que me fastidiaban diciéndome: "Para qué trabajas tanto, a quién se lo vas a dejar", les empecé a decir: "¡Chingado, pues me lo voy a echar yo! ¿Por qué tengo que trabajar para dejárselo a alguien?" [Irene]
>
> Mis papás no entienden que alguien que vive sola y que no tiene planes de tener hijos esté trabajando como negra para su casa. [Raquel]

c) Si no tienes hijos, a la larga el precio será la soledad

> Abundan los discursos de que como no he quer do tener un hijo ¿quién me va a cuidar de viejita? Yo cue tiono mucho eso y digo: "¿Por qué chingados tienes q traer un hijo a este mundo para que te cuide? [Irene]
>
> Mi mamá si me llega a decir algo de pareja o hij es pensando que yo no me quede sola, su preocupació es que yo me quede sola. [Verónica, 41 años]
>
> Mis tías son muy anticuadas y me dicen: "Ten un hijo para que no te quedes sola, aunque no te cases ten un hijo. ¿Quién va a ver por ti cuando seas anciana? Es muy triste llegar a viejita y no tener hijos".
>
> Una tía hasta me contó una historia de una viejita que no tuvo hijos, se murió y nadie la encontró hasta que ya apestaba, o sea me cuentan historias realmente macabras. [Ximena]

d) Insinuar que si una mujer está sola es por mala suerte y no por propia elección

> [...] porque de repente pareciera que una está sola porque no tiene suerte con los muchachos, pareciera que a quien le pasa algo eres tú y no porque una no quiera o esté seleccionando. [Julieta]
>
> Tengo una prima que me dice: "Yo te voy a buscar un galán porque ¿cómo es posible que no tengas?" Y yo le digo que no se trata de eso, que debe surgir espontáneamente, pues no me voy a enganchar con el primero que aparezca. [Alma]

Fuentes y mecanismos que se utilizan para ejercer la presión social

La presión social que se ejerce sobre las mujeres con el objetivo de que se ajusten al rol social asignado, como si siempre hubiera sido parte de su subjetividad, sin importar los altos costos personales, emocionales y sociales que esto conlleva, es un ejercicio de poder que proviene de las más diversas fuentes y se lleva a cabo a través de los más distintos mecanismos con la finalidad de lograr éxito en el control sobre los cuerpos e identidades de las mujeres en cuestión.

Algunos de los detectados son los siguientes:

a) El chantaje

Mi mamá, como tres veces en mi vida —durante 17 años que duré de casada— me preguntó si pensaba tener hijos. Le dije que no y me dijo que ella se sentía culpable por el hecho de que yo no quisiera tener hijos. Me dijo: "¿Tan mala madre fui que no se te antoja y no tienes el deseo de tener un hijo?" [Irene]

El papá de mi pareja un día me dijo: "Si tú me das un nieto yo te regalo esta casa", y no sé qué tanto más prometía regalarme. [Sonia, 33 años]

b) La insinuación

Hay temporadas en las que mis papás sí se la pasan diciéndome todos los días o cada vez que me ven: "¿Qué no vas a ser madre?" No me lo dicen así abiertamente, pero sí dicen cosas como: "Oye, necesitamos un nieto en la familia, un nieto de ti. [Raquel]

Yo de plano dejé de ir con el ginecólogo que iba desde que tenía 19 años porque desde que cumplí 25 años a cada rato me insinuaba que cuándo ya me iba a embarazar. Bajita la mano me hacía sentir que si no me embarazaba a la larga el funcionamiento de mi cuerpo se iba a trastornar, pues no era normal ser mujer y nunca haber sido madre. [Sonia]

c) El reproche

La otra vez mi suegra me reprochó diciéndome: "Es que tú sólo buscas pretextos para no tener hijos, que si estás trabajando, que si estás mal económicamente, que si estás haciendo esto o lo otro". Y cuando me dijo eso yo le dije: "¡No, suegra, no son pretextos, simplemente no quiero tener hijos por ahora!" [Mónica]

d) La descalificación

Un día le preguntó su hermano a mi esposo: "¿Y tú qué onda, cuándo vas a tener hijos". Y él respondió: "En diciembre vamos a empezar a planearlo". Entonces mi cuñado le dijo: "¡Pues será con otra porque lo que es con Mónica se ve que no quiere o a lo mejor de plano no puede!" [Mónica]

Estrategias para afrontar la presión

A fin de hacer frente a la presión que reciben, producto de su decisión de permanecer sin hijos, las mujeres entrevistadas han desarrollado una serie de estrategias que les permiten sostenerse en su decisión sin que esto repercuta tan profundamente en su integridad personal. En las siguientes líneas se hablará de las estrategias identificadas en sus discursos:

Estrategia 1. La utilización de contra-argumentos para hacer frente a la crítica

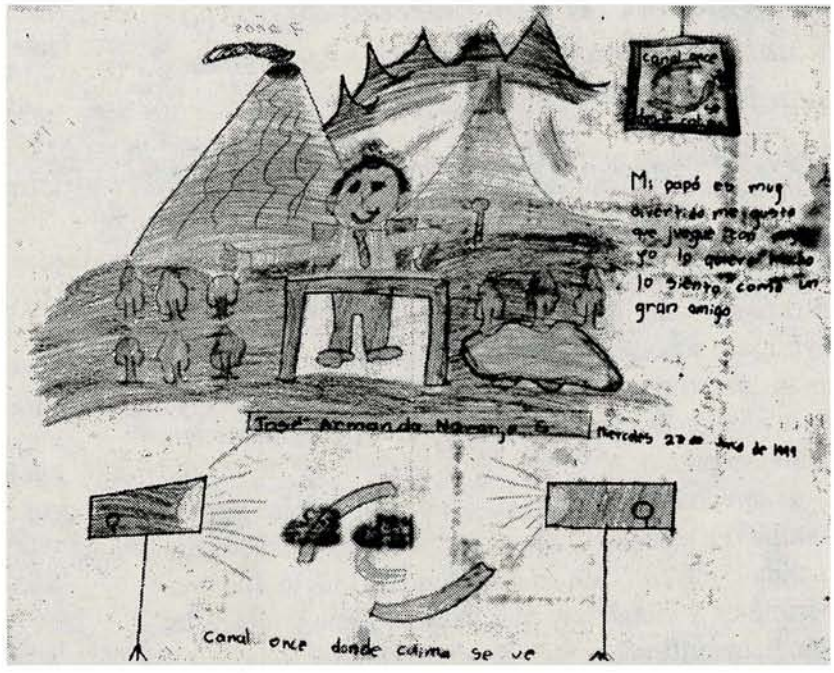
Algunas mujeres enfrentan los argumentos con los que se les presiona respondiendo con contra-argumentos que resten valor, contradigan o pongan en tela de juicio el argumento en cuestión, por ejemplo:

Cuando mis amigas me empezaron a fastidiar un poco, ya que sus chavitos tenían entre 5 y 7 años, yo les decía: "Mira, a diferencia de ti, yo me voy un mes o dos de vacaciones, me acabo de meter a una maestría, estoy estudiando italiano, francés, chino, cosas por el estilo". Entonces me preguntaban: "¿Y cómo le haces?" Y les contestaba: "Pues porque no tengo hijos". Empecé a hablar de las ventajas de no ser madre. Ellas ya estaban todas gordas, canosas, vestidas como señoras y yo les decía: "¡Ay, pero qué barbaridad! Vamos a algún lado y pareces mi abuelita".

Empecé a volteárselas y decirles: "¿Para qué querías que yo tuviera hijos? ¿Para dejarme? ¿Para engordar? ¿Para ya no pintarme el pelo? ¿Para ya no arreglarme? ¿Para usar vestidos largos?" Actualmente muchas de mis amigas me dicen: "¡Pero qué barbaridad, cómo puedes andar en la fiesta y cómo te puede gustar la salsa!" Y yo les digo: "¡Bueno, son las ventajas cuando no se tienen hijos!" Cuando les digo que traigo tres galanes dicen: "¿Pero cómo es posible". "¡Pues cómo no! Todavía no luzco tan viejita ¿no?", les respondo. Ahora ya no preguntan por qué no tuve hijos, porque a estas alturas ellas ya los tuvieron y vieron de qué se trataba. [Irene]

Estrategia 2. Responder conforme a lo esperado por la gente

En ocasiones las personas prefieren dar "falsas respuestas" o respuestas que son "verdades a medias", conscientes de que lo están haciendo. Esto como una estrategia para evitar entrar en una discusión que desde su punto de vista no tiene sentido, al evaluar que su interlocutor parte de una escala de valores distinta a la propia y que muestra poca apertura para adoptar una perspectiva más flexible y respetuosa. Así, se usa la mentira estratégicamente aprendiendo qué decir con quién y en qué contexto. Por ejemplo:



Hilda Cecilia Naranjo García, 7 años.

> Un día invité a dormir a un amiguito y los metiches del servicio me dijeron: "¡Ay seño!, ¿ya se va a casar?" Y yo les inventé: "¡No, éste es mi ex marido y anda rondándome a ver si regreso con él!" O sea, tienes que dar explicaciones hasta a los del servicio. Antes yo era muy aguerrida y no me tomaba la molestia de andar inventado historias para justificar ante la gente mi situación. Decía ¡no!, pero ¿por qué? Pero lo que he aprendido es que para sobrevivir en este puto medio a la gente le gusta escuchar mentiritas, y yo ahora las digo encantada de la vida. Pues si ésa es la imagen que quiere la gente y yo con eso voy a vivir tranquila, ¡pues órale! Con mi gente cercana por supuesto que no hago esto, pero para lo social sí, cuando es necesario. Por ejemplo, a mí me llega a consulta gente del Opus Dei y lo primero que me preguntan es que si soy casada y tengo hijos y yo les contesto que sí para que se queden tranquilos, pues todo mundo le tiene miedo a una terapeuta divorciada y sin hijos. Y bueno, todo esto lo digo por sobrevivencia, porque rapidito aprendí que estas pequeñas mentiras te permiten sobrevivir en una sociedad como la nuestra. [Irene]
>
> Socialmente a mi mamá le preguntaban: "¿Ya se casó su hija? ¿Ya tiene hijos?" Entonces mi mamá les dice: "Mi hija vivió un tiempo con una persona, pero no pudo tener hijos". ¿Y por qué hablar de que no puedes y no hablar de que es una decisión? Porque socialmente no se puede, sabes que traicionas a la gente. [Alma]

Hay veces en las que más que decir una mentira o una "verdad a medias" la estrategia consiste en simplemente omitir o silenciar del discurso aquello que de antemano se sabe provocará una reacción negativa por parte de quien escucha, y en cambio hablar con mayor énfasis acerca de aquellos aspectos que se prevé causarán un buen impacto. Y mejor aún si eso en lo que se hace énfasis puede apoyarse con hechos:

> Diciendo que eres divorciada y sin hijos, pero que vas a vivir con tu madre, a quien cuidas porque está enferma, te vuelves decente ante los ojos de los demás. ¡Qué digo decente...! Te vuelves una santa, ¡santísima! Para mis vecinas de enfrente me convertí en una santa en el instante que les dije que mi mami venía a vivir conmigo. Y como vieron que yo la cuidaba, que murió aquí en mi casa y que según ellas ahora vivo en total recatamiento, la imagen que tienen de mí aquí en este edificio es la de ¡una solterona quedada y santa! Esa es mi imagen y para evitar problemas, por mí, que sigan con esa idea. [Irene]
>
> [...] la presión no ha venido sólo de parte de mi familia, también de mi trabajo. Doy clases en una universidad privada y ahí los alumnos me preguntan: "¿Maestra, usted es casada y tiene hijos?" Quieren saber si quien les va a dar clases no es una marciana. Entonces yo les digo: "Soy soltera, pero está bajo mi responsabilidadmi madre y mi tía, y vive conmigo mi sobrino". Al escuchar esto dicen: "¡Ah!" Y es un ¡ah! de que ya con esa respuesta que les diste te están validando, pues cumples el ser para los otros, pues piensan: no tiene hijos, pero cuida a su mamita. Tengo que dar este tipo de respuestas para hacerme acreedora a cierto respeto. Dependiendo del lugar y del contexto doy la respuesta para ya no andarme peleando con nadie. [Blanca]

Estos dos últimos testimonios ponen al descubierto que parte de lo que la sociedad espera escuchar cuando una mujer permanecer sin hijos/as es que esa mujer tampoco se escapa de ser para otros.[4] Es decir, que a pesar de que se sale de la norma, se reivindica a través del cuidado de otros/as.

Estrategia 3. Creación de redes de apoyo e identificación con mujeres en la misma situación

La búsqueda activa de personas en la misma situación, con la finalidad de crear una red de apoyo, es otra forma de tratar de aminorar el peso de la presión social por la elección de no ser madre. Las redes sociales son vitales para el equilibrio psico-emocional de las personas, pues brindan soporte y contención ante distintas situaciones a las que se tienen que hacer frente cotidianamente, como lo es la presión en el caso de las mujeres participantes en esta investigación.

Las redes sociales de apoyo evitan que las personas caigan en el aislamiento y producen un efecto de universalidad que consiste en darse cuenta que lo que una experimenta y siente hay más personas que también lo viven. Esto evita sentirse socialmente inadecuada.

Conscientes de todas estas ventajas, hubo mujeres que mencionaron las redes de apoyo como una vía para enfrentar con menos costos la presión social de que son objeto:

> A mí en un momento me llegó a desgastar tener que estar dando explicaciones o justificaciones del porqué no quería ser madre, incluso platicándolo con una amiga en la misma situación llegamos a pensar en formar un grupo de autorreflexión. Bueno, no grupo, sino reuniones en torno al tema de la no-maternidad. Porque no hay que perder de vista que para poder capotear las desventajas que conlleva no ser madre, como la presión social, se necesitan redes de apoyo. Si yo, por ejemplo, fuera la única mujer del Distrito Federal que hubiera decidido no ser madre estaría en el psiquiátrico o enterrada. Yo creo que esas redes que una misma se va formando te van fortaleciendo. Fíjate que se han dado reuniones entre mujeres que hemos decidido no tener hijos y se da una convivencia ¡padrísima! [Blanca]
>
> Cuando ya tienes más de 30 años y no has tenido hijos, todo el tiempo tienes el estigma de que una es la rara. Entonces si no te juntas con otras "raras" sí llegas a creerte la rara. Por eso sí creo que sería muy importante que todas estas "raras" nos juntáramos, hiciéramos una especie de club u organización para fortalecernos. Es como si tú siempre estás aislada, pues te vas a sentir débil; en cambio, si te unes a gente que comparte tus ideas y que está dispuesta a luchar, o simplemente a hablar del tema, te fortaleces. Porque luego ni siquiera son cosas que se puedan hablar con todo el mundo o con hermanas, tías, amigas o primas que tienen hijos y que todo su mundo gira en torno a ellos y tú ya no tienes nada en común con ellas. Entonces somos seres sociales gregarios y necesitamos juntarnos con iguales. Yo creo que si se hiciera una convocatoria llegarían un chorro de chavas y chavos a los que la maternidad no les atrae y que por experimentar esto están justamente sintiéndose los raros. [Ximena]

Otra forma de hacer frente a la presión es socializando mayoritariamente con mujeres que se encuentran en la misma situación de permanecer sin hijos/as, y/o tomando distancia de aquellas personas que se sabe miran con extrañeza o desaprobación ese estilo de vida:

> Yo no tengo ni una amiga que tenga hijos. O sea, para mí es un medio común, normal, relacionarme con mujeres que no son madres. Todas tenemos más o menos las mismas posturas, los mismos miedos, más o menos el nivel académico, entonces para mí es algo normal ver mujeres así. [Gabriela]
>
> [...] yo me preguntaba ¿por qué me presionan de esa manera? Y lo que hice fue alejarme y alejarme de la familia y empezar a relacionarme conscientemente con mujeres que tampoco quieren tener hijos. [Ximena]
>
> Lo que sí podría ser un poco notorio es que tengo una amiga casada y cuando la veo ya no tengo nada que hablar con ella. La puedo escuchar un rato acerca de qué pasa con su vida, con sus hijos y su marido y ¡ya se acabó todo! Y tampoco siento que ella me entienda mucho, por lo cual cada vez la veo menos. [Raquel]

Una variante de esta estrategia consiste en identificarse con mujeres públicas que con su forma de ser y sus declaraciones legitiman la vida de las mujeres que permanecen sin hijos como una elección:

> Ahorita que recordé esto de las actrices mujeres que no tienen hijos me acordé de Margarita Gralia. Esa mujer nunca tuvo hijos y tú la ves, la oyes hablar y ella ha dicho que el no tener hijos no le interrumpió su felicidad. Escucharla me alivianaba, es como decir: el sentirme bien por no tener hijos no sólo me pasa a mí. Porque tú sabes la cultura en la que vivimos es de ¡te casas y ten hijos! [Mónica]

Estrategia 4. Apertura para captar las excepciones dentro de los discursos dominantes

Por último, es posible reducir o evitar la tensión que produce ser el blanco de críticas y presiones sociales cuando se mantiene una actitud de apertura que permita escuchar las excepciones dentro de los discursos que descalifican el estilo de vida elegido.

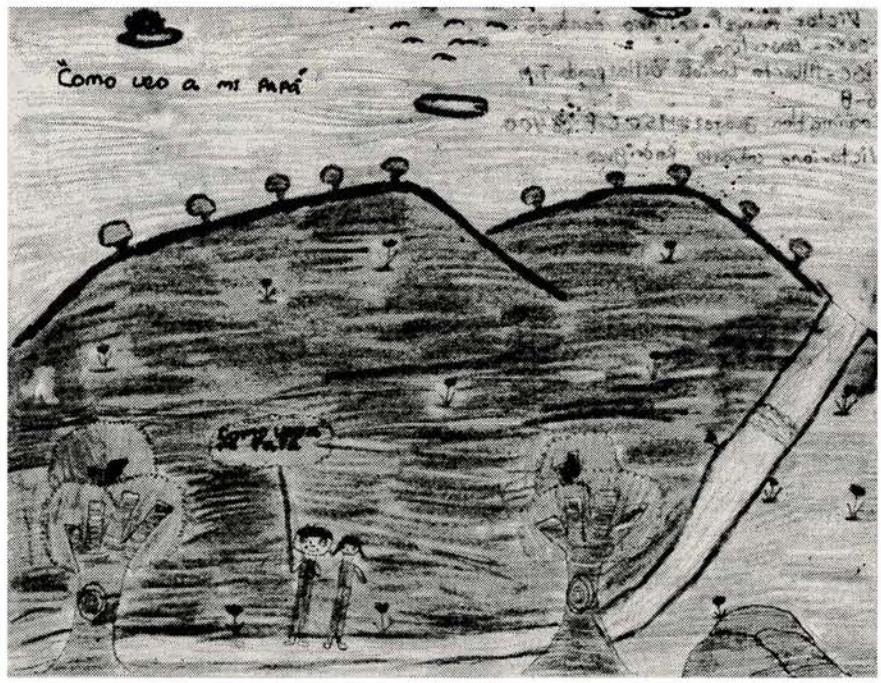
Éstas en ocasiones favorecen, refuerzan o sencillamente son señales de tolerancia o respeto ante la particular forma de vida:

♦♦♦

A la mayoría de mis amigos —incluso casados— les gusta mi estilo de vida, me dicen: "Es que yo quisiera tener 30 años, tener 3 taxis, vivir independiente y tener una buena chamba como tú. ¡Yo sería feliz!" Y mis amigas también de repente me dicen: "Ay, es que vives sola, tienes tu negocio, tu trabajo, no tienes hijos, ¡qué padre, qué bien te la pasas!" Y estas cosas me hacen pensar que a lo mejor me sería difícil dejar este estilo de vida. [Raquel]

Tengo amigas que en este momento ya se están separando o ya están con problemas con sus maridos y me dicen: "¡Ay, quién como tú que no tienes nada de qué preocuparte! [Sonia]

Hay otras amigas que ya están casadas y me dicen que mejor que no me he casado ni tengo hijos, que estoy bien así. Tengo una amiga que tuvo que entrar en análisis para aceptar su maternidad y luego me dijo: "Yo quiero mucho a mi hija, pero la verdad a veces te envidio porque eres una mujer libre". Otras amigas que han tenido problemas con las parejas me dicen: "¡Híjole, yo quisiera estar como tú! ¡Sin tantas broncas de los hijos y del esposo!" [Alma]



Víctor Manuel Calvario Montaño, 12 años.

Todas estas estrategias evitan caer en discusiones estériles o desagradables con personas para quienes les es muy difícil concebir que una mujer quiera mantenerse sin hijos por decisión y no por fatalismo. Además, previenen de ser señalada, marginada o tachada con calificativos despectivos que a la larga pueden terminar teniendo un impacto poco saludable en la autoestima y equilibrio emocional de las personas objeto de la presión social.

Resignificando y rescribiendo las viejas y repetidas historias

Para finalizar, deseo señalar que nunca ha sido fácil ir contra corriente y, de alguna manera, las mujeres que han elegido no ser madres lo están haciendo, pues en nuestra cultura la madre es el paradigma de la mujer: ser mujer es ser madre, existiendo una condena explícita hacia todas aquellas que se apartan de este "ideal". Sin embargo, con cada uno de los testimonios presentados en este trabajo, tan contundentes por sí mismos, las mujeres en cuestión evidencian que existen maneras alternativas de constituir la subjetividad femenina y, más aún, de realizarse y ser valoradas como mujeres más allá de la maternidad.

Desde sus voces se aprecia que, como mujeres del nuevo milenio, están aprendiendo a cuestionar lo aparentemente evidente para así poder resignificar y rescribir su historia, redibujar sus límites y replantear sus dudas para participar en la deconstrucción de nuevos relatos sobre el significado de ser mujer, más congruentes con sus actuales proyectos de vida. ♦

Notas

[1] Woollet, A. (1991). *Motherhood: meanings, practices and ideologies.* London: Sage.

[2] Este artículo fue elaborado con base en mi trabajo de tesis de maestría (2001) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. La tesis se titula "La vivencia de la maternidad como una elección: Una exploración de los significados, las motivaciones, los afectos y las expectativas que acompañan su postergación o su evitación".

[3] Walters, A. (1986). *Benefits of delayed mohtering.* London: Sage.

[4] Véase el libro de Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas.* México: UNAM, en el que desarrolla ampliamente esta noción de "ser para otros".